

EL CARACOL DEL CORAZÓN: UNA PROPUESTA DE OTRA ESPIRITUALIDAD Y EDUCACIÓN POSIBLES

THE SNAIL OF THE HEART: A PROPOSAL OF ANOTHER POSSIBLE SPIRITUALITY AND EDUCATION

Santiago María Borda-Malo Echeverri *

Por encima de todo cuidado, guarda tu corazón [‘lev’],
porque de él brotan las fuentes de la vida [...]
Dame, hijo mío, tu corazón,
y que tus ojos hallen deleite en mis caminos
Pr 4: 23; 23: 26

RESUMEN Este texto es fruto de una búsqueda existencial de 50 años de larga vida y abrupta andadura en el plano divino y humano. En efecto, se trata de una innovadora propuesta inspirada en las *Siete moradas del castillo interior* de santa Teresa de Jesús, pero referida a una tan modesta como enigmática creatura: el caracol, vislumbrando en él siete estancias o aposentos que entrelazan las siete facultades humanas más relevantes: sensibilidad, sentimiento, imaginación, voluntad, inteligencia, memoria y espíritu, que en exigente itinerario conducen al más profundo centro del ser humano: el Reino de Dios. Para esta experiencia de hondo calado y alto bordo, el apoyo más significativo es la poesía lírica al estilo san Juan de la Cruz, primero en un nivel filosófico (liberación) y luego en un plano teológico (Pléroma, que traduce plenitud). Lo demás es silencio contemplativo de cada persona y la acción del Espíritu Santo, a la luz de este precioso y preciso epígrafe de los Proverbios.

* Universidad Santo Tomás, Bogotá.

ABSTRACT This text is the result of an existential search of 50 years of life... Long and abrupt journey in the divine and human planes. It is, in effect, an innovative proposal inspired by the *7 Mansions of the Interior Castle* of Santa Teresa de Jesús, but referring to a creature as modest as it is enigmatic: The Snail, glimpsing in it seven rooms or meanders that intertwine the seven human faculties most relevant: sensitivity, feeling, imagination, will, intelligence, memory and spirit, which in a demanding itinerary lead to the deepest center of the human being: The Kingdom of God. For this experience of deep depth and high board, the most support significant is the lyrical poetry in the style of Saint John of the Cross, first on a philosophical level (liberation) and then on a theological level (pleroma, which translates plenitude). The rest is contemplative silence of each person and the action of the Holy Spirit, at the pace of each one, in the light of this precious and precise epigraph of Proverbs.

PALABRAS CLAVE

Caracol, corazón, espiritualidad, educación, ascesis, mística, poesía, santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz

KEYWORDS

Snail, heart, spirituality, education, asceticism, mysticism, poetry, saint Teresa of Jesus, saint John of the Cross

He aquí siete estancias, aposentos o recámaras que dirigen hacia el más profundo centro donde arde la “llama de amor”, el reino divino o la Santísima Trinidad que nos inhabita desde siempre. Urge retomar la teología del corazón, que permea toda la historia de salvación (cuando menos 200 citas sobre el *corazón* nucleador del hombre), la cual constituye una clave hermenéutica y exegética de la santa Biblia.

La diástole del corazón es la expansión de la sangre (según nuestra analogía la dimensión profética o exógena) y la sístole es la contracción o compresión (dimensión mística, contemplativa o endógena), ambas siempre inseparables y correlativas.

“La salida es adentro, ¡hacia ti mismo!”.¹ Es la plenificación del mito de la caverna de Platón hacia la sabiduría que trasciende toda filosofía, hollando

¹ Gonzalo Arango, *Todo es mío en el sentido en que nada me pertenece*, Bogotá, Plaza y

maestros como los sabios Clemente de Alejandría y Orígenes, marginados en la Iglesia occidental. El camino de la suma parresía o verdad plena, sumatoria de contemplación y profecía, en *diaconía* o servicio divino. A continuación, señalaremos las siete estancias y apenas algunas esquivas de sabiduría sobre el itinerario que conduce a estas moradas.

Sensibilidad: esfera de los sentidos exteriores

Para iniciar en el sendero espiritual, considero conveniente leer textos de Jiddu Krishnamurti, porque se trata de casos sin precedentes al rechazar todo tipo de mesianismo y autoridad vertical y dogmática: historia y tradición, ideologías y religiones institucionalizadas y burocratizadas. Este autor es un crisol, un cauterio.

Para los maestros espirituales de todos los tiempos y latitudes —como Pseudo Dionisio Areopagita; Tomás de Kempis, con su imitación de Cristo, que meditaba Mahatma Gandhi; el maestro Eckhart; los sufíes (como Rumi); los yoguis, con su *Bhagavad Gita* o el canto del señor de Krishna; los budistas; los judíos, con el *Talmud* y la Cábala; los taoístas y el *Tao-Te-King*—, pero sobre todo para el parresiasta del siglo xx, Cioran, el primer paso o recoveco del ego, “maldito yo”, es reorientar los sentidos externos, “porque no se cansa el ojo de ver ni el oído de oír” (*Qo* 1: 8).

La concordancia de tantas vertientes filosóficas y teológicas tan disímiles es prueba fehaciente y casi científica de que el camino espiritual no es una quimera o un espejismo —como actualmente afirma el científico ateo Richard Dawkins en *El espejismo de Dios*—, sino un proceso articulado y consensuado en todas las épocas (ascética y mística), sin ponerse de acuerdo artificialmente más allá de dogmatismos ideologizados y ritualismos exterioristas:²

- *Oído*. Tantas voces distractoras que impiden escuchar la “voz silenciosa” —Mahatma Gandhi la aprehendió de los monjes trapenses en Sudáfrica hace ya un siglo—. En este sentido, empezamos por el predominio oriental sobre el occidental de la vista, remontándonos al caracol auricular. Es preciso y precioso remontarse al texto *Dt* 15: 17 para recordar la horadación del oído al siervo en el Antiguo Testamento, luego rememorada en *Sl* 40, 39, 7: “Me abriste el oído”.

Janés, 1991, pp. 31-32. Angela Mary Hickie, “Las máximas de Gonzalo Arango”, *gonzaloarango.com* [en línea], s. l., 2018, <https://www.gonzaloarango.com/vida/angelita-4.html>

² Cfr. Gerardo Remolina Vargas, *Los fundamentos de una ilusión: ¿Dios y la religión, ilusión o realidad?*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2016.

- *Vista*. Convertir la mirada —desde orillas muy diferentes—,³ filtrar tantas imágenes que hoy más que nunca nos bombardean y atropellan despiadadamente a cada instante y en todas partes, por tantos medios masivos de (in) comunicación.
- *Olfato*. Los olores, las sensaciones menos fuertes en los humanos, nos seducen: personas, cosas y demás; pero no percibimos las fragancias genuinas, por ejemplo, el olor a santidad y su estela; tampoco nos atraen el rostro y el rastro de los sabios. En este contexto, nos referimos a la nariz no tanto como órgano del olfato, sino como el magno instrumento para la *respiración* y su proceso: espiración, retención e inhalación. Tal proceso es resignificado por los orientales como la práctica decisiva —incluso, más importante que comer y beber— que, al realizarla conscientemente, nos permite trascender el obsesivo pensar hasta cumbres del impensar sapiencial.⁴
- *Gusto y habla*. Hoy somos demasiado gustativos por medio del paladar exquisito; conviene desasirnos so pena de encadenarnos a la apariencia de los placeres momentáneos. ¡Somos más sanchopancescos que quijotescos!, hablamos en exceso y vociferamos estúpidamente, casi las 24 horas del día e incluso dormidos. Manoseamos las palabras sin darles el peso que merecen, y las palabras generan realidades: Al principio fue el Verbo (*Jn* 1: 1; *Sb* 18: 14-15), aspecto clave para articular los tres pilares del logos: pensamiento, palabra y acción.
- *Tacto*. Estamos en la era digital donde todo es táctil, funcionalista (Habermas), instrumental (Horkheimer); todo lo auscultamos, lo tocamos y reducimos a ese contacto sin tacto. Somos neopositivistas, neoempiristas y neopragmáticos a ultranza, sensistas y sensibleros al extremo. En este sentido táctil, al resignificar la mano humana como artífice de todo, cabe resaltar la *acción*, pero no sólo como el hecho de hacer cosas, sino al de *obrar* moralmente, en coherencia con el pensamiento, la palabra y el sentimiento, cuya sumatoria es el logos (*passim*).

³ Cfr. Joseph Lanza del Vasto, *Comentario del Evangelio*, Buenos Aires, Sur, 1960. Cit. por Henri De Lubac, *Meditación sobre la Iglesia*, París, Desclée de Brouwer, 1958.

⁴ Cfr. Thich Nhat Hanh, *Silencio: El poder de la quietud en un mundo ruidoso*, Bogotá, Urano, 2015; *El arte de vivir: Elige la paz y la libertad aquí y ahora*, Madrid, Urano, 2018; *Zen y el arte de cambiar el mundo: Mediaciones, historias y reflexiones para salvar al planeta y a la humanidad*, Bogotá, Urano, 2022.

- *Genitalidad*. Se torna como un tema tabú en las religiones. En este contexto, lo distinguimos del vocablo *sexualidad*, el cual asumimos como identidad humana en tanto varón o mujer, y ambos como seres humanos: “hombre”. Por su parte, la genitalidad la referimos al aspecto hormonal y fisiológico, lo cual verdaderamente nos ata, ya que no es fácil de canalizar —sublimar, trascender, elevar o transmutar, como hicieron los místicos—. Tras una rica experiencia personal que me condujo a un voto de celibato a los 18 años de edad y después al matrimonio —después de 19 años de vida monástica—, puedo aportar algo desde las dos orillas de la problemática.

La filosofía hindú me pareció la más sensata por el camino espiritual (*ashrama*) que lleva a cabo en cuatro etapas: *a*) castidad iniciática (*brahmacharya*); *b*) matrimonio, familia y trabajo hogareño (*grihastha*); *c*) desprendimiento gradual de las responsabilidades y compromisos conyugales y familiares (*vanaprastha*); *d*) renuncia final a todo en la vida y opción por el retiro celibatario de cara a la muerte, incluso vida eremítica laica (*sannyasa*). Dicho sendero fue trazado por Mahatma Gandhi y Rabindranath Tagore, casos admirables de madurez y perfección humana.

Pocos jóvenes se atreven a asumir un celibato, pues se requiere un carisma específico y una ascesis rigurosa, que no todos están dispuestos a adquirir a temprana edad. Es importante reconocer que una sexualidad mal vivida conduce a la neurosis, melindres hipocondriacos e incluso abre las puertas a aberraciones ya sean hetero u homosexuales, por ejemplo, la pedofilia y la pederastia en las comunidades religiosas.

Es preciso implementar una vida ascética que lleve a la afectividad, reciclando las apetencias e impulsos eróticos hacia el amor espiritual (filia y ágape), al estilo sanjuanista:

Gocémonos, Amado,
y vámonos a ver en tu Hermosura;
al monte y al collado
—do mana el agua pura—,
¡entremos más adentro en la espesura!⁵

Sin este arduo e interminable trabajo de reconversión sobre los seis sentidos periféricos —a partir de un desglose de los siete pecados capitales sensoriales codificados por san Gregorio Magno y latentes en todas las

⁵ San Juan de la Cruz, *Obras completas: Subida del monte Carmelo; Noche oscura; Cántico espiritual; Llama de amor viva; Poesías*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2009, pp. 879-882.

religiones—, jamás despertaremos a los sentidos internos: “y todos mis sentidos suspendía”.⁶

Como canta el poeta jesuita Rodolfo de Roux: “en la fibra del ser, en mis pasiones tan deleitosamente sosegadas”,⁷ estaremos condenados a cadena perpetua en “las tinieblas exteriores” a las que reiteradamente aludió el Señor Jesucristo (*Cfr. Mt 8:12; 22: 13; 25: 30*).

La sensibilidad degradada a sensiblería pueril nos encadena irremediablemente en los cinco cerrojos atávicos de su “círculo vicioso”, y estas cadenas nos subsumen y consumen en sus espejismos y quimeras. Cada uno puede y debe elaborar su propio proceso en esta lid. Llega *La noche oscura y activa del sentido* de fray Juan de Fontiveros en que nos sometemos a la poda severa de la ascesis y retomamos el “círculo virtuoso”. Recordamos sus “nadas” para arribar al todo:

Para venir a gustarle todo,
no quieras tener gusto en nada [...]

Cuando reparas en algo, dejas de arrojarte al todo; porque para venir

del todo al todo,
has de negarte del todo

en todo;

y cuando lo vengas del todo a tener,

has de tenerlo sin nada querer;

porque si quieres tener algo en todo,

no tienes puro en Dios tu tesoro.⁸

Al respecto, véase en *Subida del monte Carmelo* las dos partes del hombre: inferior y superior (libro I, cap. 1); la privación del apetito en todas las cosas (cap. 3); la mortificación sensitiva (cap. 4); los daños que causan los apetitos en el espíritu: privativo y positivo (cap. 6); tormentos (cap. 7); oscuridades y ceguedades (cap. 8); suciedades (cap. 9); tibiezas y debilidades en la virtud (cap. 10), y ventajas de la carencia de apetitos aun mínimos (cap. 11).

A mi parecer, san Juan de la Cruz fue el mejor discípulo de santo Tomás de Aquino, al traducir el constructo tomista al ámbito espiritual y místico. De su mano nos lleva hacia ese conocimiento espiritual, con precisión médico-quirúrgica que con el bisturí hace disecciones en el discernimiento.

En cuanto a la noche pasiva del sentido en la *Noche Oscura, libro I*, los pecados capitales del espíritu: “la gula espiritual” (cap. 6); envidia y acidia espiritual (cap. 7), y noche y purgación sensitiva (cap. 9), contamos con

⁶ San Juan de la Cruz, *Subida del monte Carmelo*, cap. 13, pp. 11-12.

⁷ Rodolfo De Roux Guerrero, *Antología poética*, Bogotá, La Imprenta, 2017.

⁸ San Juan de la Cruz, *Obras completas, Subida del monte Carmelo...*, pp. 290-291.

otra maestra contemporánea, santa Edith Stein, filósofa fenomenóloga que actualiza el discurso juandelacruziano, en su texto del Último Testamento: *La ciencia de la Cruz*, antes de consumar su holocausto en la cámara de gas de Auschwitz: “Cruz y Noche”, “Noche del sentido”.⁹ “Noche oscura del sentido: entrada activa en la Noche del seguimiento de la Cruz”; “la Noche pasiva como crucifixión”.¹⁰ He aquí la *Summa Theologica* del siglo xx de la eventual doctora de la Iglesia y patrona de los filósofos cristianos, para quienes nos hemos acogido a su ejemplo e intercesión sin precedentes.

Sentimiento (esfera de las emociones y la afectividad, sentidos interiores), el “sentido común”: retorno a la evidencia de la vida

¡Ay, el corazón humano!, depositario —en esta segunda estancia— de tantos sentimientos baladíes, no decantados y menos encantados hacia la altura. Sí se pueden administrar los propios sentimientos con la prudencia *phronesis*, *auriga virtutum* del cochero interior. Al respecto, Erich Fromm¹¹ nos alerta sobre el narcisismo y el instinto visceral de autodestrucción y muerte del hombre. En un principio, plantea el radical interrogante: “el hombre, ¿lobo o cordero?”, y esboza tantas diferentes formas de violencia humana: amor a la muerte (*tanatofilia*, *necrofilia*) y amor a la vida (*biofilia*), igualmente fuertes y devastadoras con sus secuelas hasta el día de hoy, como el narcisismo individual, social y cultural generalizado que raya en el sadomasoquismo de una sociedad esquizoide, la cual nos enferma hasta surgir la interminable fluctuación entre la libertad, el determinismo y el alternativismo. El gran Pascal nos advierte: “el corazón tiene razones que la razón ignora”, reeducándonos el corazón —*cuore*— como Edmundo de Amicis; he ahí el problema por antonomasia.

De ahí que urja retomar un arte integral y curativo de vivir para que nos impida seguir generando pseudohombres decadentes como Nerón, Calígula, Hitler, Stalin, Mao, Pinochet, Videla, Putin y tantos genocidas. Pero todavía hoy ¡otro mundo es posible! en medio de innumerables condicionamientos que amenazan con tornarse determinismos irreversibles.

Es acuciante el retorno a la evidencia de la vida (Lanza del Vasto), al sentido común refundido entre tantas sofisticaciones y sofismas de distracción, ante el pseudorromanticismo que se enseñorea como “nuevo opio del pueblo”.

⁹ Vid. Edith Stein, *La ciencia de la cruz. Estudio sobre san Juan de la Cruz*, Burgos, Monte Carmelo, 1989, pp. 49 y ss.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 56, 62 y ss.

¹¹ Cfr. Erich Fromm, *El corazón del hombre: Su potencia para el bien y para el mal*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 180.

¡Ay, las emociones, los afectos y las pasiones —no malas ni buenas *per se*— que nos sojuzgan implacablemente! Es apremiante resignificar la poesía como transmutadora de estas fuerzas ambivalentes mediante la sabia catarsis o alquimia interior —como la implementada por san Alberto Magno y santo Tomás de Aquino—, y encauzar esta corriente tempestuosa que puede producir energía lumínica a raudales, pero que si se reprisa se corrompe.

Imaginación o fantasía (esfera en que se traspasan las representaciones y pueden trascenderse en “imaginación creadora”), sublimación artística: arte y poesía

“La loca de la casa”, según santa Teresa de Jesús, es aquella divagadora que nos desvitaliza y exprime hasta la médula. Epicteto, en su *Manual de vida o arte de vivir*, nos da pautas para transfigurar las representaciones y no reprimirlas neciamente; emergerá la imaginación creadora, la *poiesis* o creación y recreación incontenibles de los artistas.

Las bellas artes nos tocan con una de sus vertientes y se serena la borrasca de imaginaciones rastreras, que incluso subconscientemente nos cercan. Las acunamos y adormecemos como el poeta Tagore en su *Ofrenda lírica, La luna nueva, El jardinero y Pájaros perdidos*, pero las dejamos pasar de largo, y más bien nos volvemos pura poesía con su alquimia, líras, cítaras o “arpas del espíritu”, al estilo del diácono san Efrén de Siria.

Al respecto, confróntese *Subida, libro III*: las imágenes y la ignorancia que acerca de ellas tienen algunas personas (cap. 36). En la actualidad, conviene profundizar al gran pensador interdisciplinario Gastón Bachelard, quien motiva —como muy pocos autores— nuestro desarrollo de la imaginación creadora, articulando la inteligencia, la intuición y la poesía, afirmando que los filósofos llegan a su plenitud cuando asumen a fondo la poesía como parte de su vida.

Voluntad: hacia un sabio “no deseo” o el único de los deseos, su plenificación en la caridad o amor teologal

Si se trata de “conocer para amar” (santo Tomás de Aquino) o de “amar para conocer” (san Buenaventura), éste es un pseudoproblema porque ambas premisas son verdaderas en el oxímoron o paradoja y aporía, que es tan sólo la vida humana. La voluntad y su cúmulo de deseos se plenifican en la caridad teologal y todo arde en su llama. No se trata de lograr lo imposible o de extirpar el deseo, sino de calcinar todos los deseos en el crisol del anhelo más elevado. En el viaje pasional que intuyó Fernando González, “el viajero de ‘Otra parte’”, convergen el *nirvana* y la *Hesiquia*, la *ataraxia* y la *apatheia*, que jamás coincide con la apatía en la peor de las lecturas, ¡oh

necios y miopes criterios humanos mal aprendidos! Entonces, es pertinente y plausible reconocer que la voluntad precede a la inteligencia, lo cual argumentó Schopenhauer en *El mundo como voluntad y representación*; lo retomó Nietzsche como tema con variaciones, y Zubiri lo recrea con la *inteligencia sentiente y volente*.

Como tarea de fondo con el santo de Fontiveros ahondamos en *La noche activa del espíritu: Voluntad subida, libro III*: La Noche oscura de la voluntad: la división de sus aficciones, la primera de ellas: el goce volitivo (cap. 16-17); la vanidad del gozo de la voluntad en los bienes naturales y sus daños (cap. 21-22); tercer género: la voluntad anclada en los bienes sensuales: el enderezamiento y purgación de la voluntad (caps. 24-25); cuarto género: bienes morales de la voluntad y siete daños, y provechos de su apartamiento (caps. 27-29); quinto género: bienes sobrenaturales y su discernimiento de los espirituales, daños por su gozo en ellos (caps. 30-31, 35); sexto género de bienes volitivos (cap. 33); los bienes espirituales y su relación con el entendimiento, la memoria y la voluntad (cap. 34); encaminar a Dios el gozo de la voluntad por el objeto de las imágenes, de manera que no yerre ni se impida por ellas (cap. 37); de tres diferencias de lugares devotos, y cómo se ha de haber acerca de ellos la voluntad (cap. 42); cómo enderezar a Dios el gozo y fuerza de la voluntad por las devociones, y el segundo género de bienes en que se puede gozar vanamente la voluntad (caps. 44-45).

Inteligencia (*intus-legere*), racionalidad, entendimiento: hacia “la nube del no-saber”, “*nescivi*”, “conocer para amar”, plenificación en la fe teologal

Creemos en los sabios antiguos con aquella etimología latina de *inteligencia* adoptada y adaptada por el aquinate: *Leer el adentro de las cosas*: profundizar, no reducirse a la superficie fenoménica, a la epidermis de todo. De lo contrario, le damos la razón al maestro Goya en su aguafuerte de la serie *Los caprichos*: “Los sueños de la razón producen monstruos”. De ahí la razón disruptiva actual y, por ende, violenta en todas las esferas, de la cual urge una crítica incisiva.¹²

Cabe destacar a la sinrazón como filosofema, con Michel Foucault: *La historia de la locura*, tan cercana a la genialidad. De hecho, la razón no es tan racional ni tan razonable. Se abren paso siempre la intuición creadora y la prolepsis o feliz anticipación de la verdad plena, *parresia*, que pasa primero

¹² Santiago Borda-Malo, “La parresia como heterotopía en el último Michael Foucault: otro modo crítico y específico de ser, (im) pensar, decir y vivir”, tesis de doctorado en Filosofía, Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia, 2018.

por el *faceri veritatem* de san Agustín y que luego se convirtió en *facientes veritatem* (*facientes vericitatem*, para mí *facientes Parrhesias*).

Empero, esta razón del *pensar* con frecuencia es irracional y se torna como oxímoron, paradoja o incluso aporía; asimismo, surge el *impensar*, lo impensado de lo diferente, lo otro y alternativo que rompe todos los esquemas prefabricados. Entonces, irrumpe la “Nube del no-saber”, y san Juan de la Cruz alude al *nescivi*:

En la interior bodega
de mi Amado bebí, y cuando salía por toda aquesta vega,
ya cosa no sabía,
y el ganado perdí que antes seguía.
.....
Entréme donde no supe
y quedéme no sabiendo,
toda sciencia trascendiendo.¹³

Otra tarea “pecho adentro”: es preciso entrar —después de la *Noche sensorial* activa— en la *Noche oscura del entendimiento*, activa también (*cf. Subida al monte Carmelo*, Libro II): la entrada en la fe oscura (caps. 2-3); de cara a la contemplación (cap. 4); las tres virtudes teologales (fe, esperanza y caridad), como plenificadoras de las tres potencias psíquicas (entendimiento, memoria y voluntad, respectivamente); en vacío y tiniebla (cap. 6); la senda angosta de la desnudez del entendimiento (cap. 7); la interrelación fe-entendimiento (cap. 9); e impedimentos y daños de las aprehensiones racionales (cap. 11).

En este contexto, el doctor Místico aborda, también, las aprehensiones imaginarias y los daños consiguientes de su apego y fantasías (caps. 12, 16); los indicios del paso de la meditación y el discurso a la contemplación amorosa (cap. 13); las aprehensiones discursivas por la vía espiritual (cap. 23); las inteligencias de verdades desnudas en el entendimiento (cap. 26), y las aprehensiones que recibe el entendimiento de los sentimientos interiores que de manera sobrenatural hacen al espíritu (cap. 32).

A todas luces, se produce una ruptura epistemológica —al estilo de Bachelard— de la razón plana a la fe teologal, con miras a acceder a la verdad profunda y no periférica, si es que queremos que germine la vida teologal en plenitud y no como fachada. He aquí la prueba abrahámica que supera con creces toda lógica anquilosada (*Gn 22*).

¹³ San Juan de la Cruz, *Obras Completas, Cántico espiritual...*, pp. 842-848.

Memoria: hacia la quietud del alto olvido, plenificación en la esperanza teologal

Sí, el poeta místico colombiano Antonio Llanos cantó en sus bellas obras *Temblo bajo los ángeles* y *La voz entre lágrimas y rosa secreta*: “Quietud del alto olvido”. Es preciso decantar tantos recuerdos —palabra que procede de *cordo* = corazón, y traduce “volver al corazón”—, que como pesada maleta la mayoría de las veces es pesado e insufrible lastre sin lustre. Han hecho mella las vivencias, dejando fardos de recuerdos, traumas y conflictos no resueltos. Quedan añoranzas, nostalgias, aquel *saudade* y extrañamiento que atan casi irremediabilmente al poeta, por lo cual urge el manto del olvido. Sí, la triada de facultades heredadas de san Agustín y profundizadas por santo Tomás de Aquino conllevan sus antídotos infalibles: entendimiento-no saber, incluso impensar, como intuyó Foucault: voluntad-no deseo y memoria-olvido. Al dar lugar a la sinrazón y la locura, san Pablo lo denominó como locura de la cruz: “La necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres [...] Si hemos perdido el juicio, ha sido por Dios” (1 *Cor* 1: 25; 2 *Cor* 5:13).

En este recodo estamos con san Juan de la Cruz en su tan escueta, como sabia, *Suma de perfección*: “Olvido de lo criado; memoria del Criador; atención a lo interior, y estarse amando al Amado”.¹⁴ Y completó en la glosa: “Para guardar el espíritu no hay mejor remedio que cerrar los sentidos e inclinación de soledad y olvido [...] olvidados de toda criatura”.¹⁵

He aquí más tareas, confróntese *Noche activa del espíritu: memoria* (libro III de *Subida*): Las aprehensiones naturales de la memoria, vaciamiento espiritual para la divina unión (cap. 2); las noticias y discursos de la memoria y sus daños maléficos de primero y segundo género (caps. 3-5, 9); provechos espirituales en el olvido y vacío de los pensamientos acerca de la memoria (cap. 6); las aprehensiones imaginarias de la memoria y su gobierno (caps. 10, 15), y las noticias espirituales en cuanto pueden caer en la memoria (cap. 14).

¹⁴ San Juan de la Cruz, *Obras Completas, Suma de Perfección*, p. 143.

¹⁵ San Juan de la Cruz, “A las Carmelitas Descalzas de Beas”, *Epistolario* [en línea], http://biblio3.url.edu.gt/Libros/JCruz/JCruz_Epistolario.pdf

La vida del espíritu: la “noche oscura” espiritual, misteriosa, mística, mistagógica

Sumario mayúsculo: el crisol abrahámico
la noche sensorial / la noche racional / la noche espiritual.
'Los tres ojos del conocimiento' (sensorial, racional y espiritual)
de la kénosis hacia la apoteosis [...]
el Pléroma, la parusía, la suma *parresía*
Ken Wilber

En analogía con las capas de la cebolla, arribamos al puerto, “al más profundo centro”, al epicentro del *Caracol*, a la última estancia, al meollo, al tuétano, a la pulpa del misterio. Las razones y las palabras son un lastre. Aquí, el doctor Místico y santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein) nos llevan de sus manos certeras y lúcidas, y reina la reticencia; los puntos suspensivos de lo inefable han jalonado todo este libro.

Seguimos con fray Juan en la *Subida del monte Carmelo*: “La noche activa del espíritu”, ahora desdoblada en *Noche oscura: La noche pasiva del espíritu: libro II*: La ruta de los aprovechados: sus indicios (cap. 1); la contemplación oscura en pena y tormento (cap. 5); más aflicciones y aprietos de la voluntad (cap. 7); la *noche oscura* que entenebrece para ilustrar y dar luz, a partir de la purgación (caps. 9-10); la pasión de amor divino (cap. 11); la horrible noche purgativa donde ilumina la divina Sabiduría a los hombres en virtud de la Iluminación (cap. 12); los sabrosos efectos de esta noche oscura de contemplación (cap. 13); el espíritu a oscuras va seguro, en la oscura contemplación secreta (caps. 16-17); la escala de la sabiduría secreta (cap. 18); los 10 grados de la escala mística de amor divino, según san Bernardo de Claraval y santo Tomás de Aquino (caps. 19-20, *passim*): por la secreta escala disfrazada (cap. 21); el admirable escondrijo en que es puesta el alma en esta noche (cap. 23). Entonces, fluyen a raudales el *Cántico espiritual* y la *Llama de amor viva* en suma poesía mística.¹⁶ Los siete dones del Espíritu Santo: sabiduría, inteligencia, ciencia, consejo, fortaleza, piedad y temor de Dios (*Is* 11: 1-2) y sus doce frutos: caridad, gozo, paz, paciencia, magnanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia y castidad (*Ga* 5: 22-23).

Profundizamos con santa Edith, Noche del Espíritu: espíritu y fe, muerte y resurrección,¹⁷ despojo de las fuerzas espirituales en la noche activa; la noche de la fe como camino de unión; la desnudez como camino y muerte de Cruz, incapacidad de todo lo creado e insuficiencia del *conocimiento*

¹⁶ S. Borda-Malo, *op. cit.*

¹⁷ E. Stein, *op. cit.*, pp. 71 y ss.

natural e incluso sobrenatural; purificación de la *memoria* y la *voluntad*;¹⁸ aclaración del espíritu y la fe: retrospectiva y perspectiva; elevación del espíritu al orden sobrenatural.

El *Misterio pascual*: la *Noche pasiva* del Espíritu: fe, contemplación oscura y desprendimiento extremo, inflamación de amor transformante; la secreta escala, el vestido tricolor del alma, “‘oscuras y en celada’ en profunda paz”.¹⁹ Entonces, florece el alma en el reino del espíritu y de los espíritus: “El más profundo centro del alma”,²⁰ y los pensamientos del corazón; el alma, el yo y la libertad;²¹ fe y contemplación: muerte y resurrección, la gloria de la resurrección en las llamas del amor divino, ya en el umbral de la vida eterna; comunión con Dios, UníTrino, entre resplandores de gloria divina, vida escondida de amor, la “llama de amor viva”.

Irrumpe, entonces, el cántico nupcial del alma: el *Cántico espiritual*: la esposa y el esposo, la cruz y el matrimonio místico, fusión de los misterios: creación, encarnación y redención. A Edith Stein se le quedó inconclusa *La ciencia de la cruz* con la llegada de la Gestapo en el Carmelo de Holanda — para completarlo en la Eternidad—: el seguimiento de la Cruz, el máximo discipulado y cátedra suma de la Cruz. “*In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, como siervo Bueno y fiel entrar en la Gloria del Señor [...] Y llegó la consumación del holocausto de Edith, rubricando con sangre su vida y obra, siempre en la brecha de la *Parresia*”.²²

Asimismo, conviene remitirse a santa Isabel de la Trinidad: La vida interior: el corazón como Betania de Jesucristo, la celda del Amado, *Elevación a la Trinidad*;²³ *El Cielo en la Fe* (1906), su canto de cisne y testamento: La Trinidad como morada, el Reino adentro (*Lc 17: 21*). Amor y purificación interior en el *Fuego devorador* (*Heb 12: 9*). La simplicidad del espíritu, el ojo simple, el abismo y la profundidad del alma, la séptima morada donde mora la Divinidad. Ser su Alabanza de Gloria *Laudem Gloríae*.²⁴ El sabio y santo olvido y el *nescivi* o no saber en la *bodega interior*, el silencio interior (*Is 30: 15*) en la unidad espiritual de nuestro ser, el recogimiento interior y la presencia divina en el alma, el abismo del eterno reposo.²⁵

¹⁸ *Ibidem*, pp. 99-100 y ss.

¹⁹ *Ibidem*, pp.180 y ss.

²⁰ *Ibidem*, p. 192.

²¹ *Ibidem*, p. 194.

²² E. Stein, *op. cit.*, p. 339.

²³ Santa Isabel de la Trinidad, en Enrique Llamas, *Obras selectas; Diario; Notas íntimas; El cielo en la fe, Últimos Ejercicios; Grandeza de nuestra vocación; Déjate amar*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2000, pp. 116-118.

²⁴ *Ibidem*, pp. 142-154.

²⁵ Cfr. Juan Ruysbroeck, *Bodas espirituales* [manuscrito]. Copia digital, Madrid, Ministerio de Cultura-Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria, 2007.

Muerte mística: Dios en el cielo del alma y unión transformante, en la espesura de la Cruz del Monte de Dios, “a solas con él: en soledad vivía” (*Jn* 4: 23-24), la adoración en espíritu y en verdad, en el eterno presente. Inmersión en el Corazón de la Divinidad: santificación en la verdad (*Aletheia* convertida en *Parresia*, *Jn* 17:17). La cristificación pleromática del santo y definitivo recogimiento. La vida plena teologal y el cántico nuevo. La consumación del martirio de la Cruz en el fiat mariano de la puerta del cielo y espejo de justicia *Janua Coeli, speculum iustitiæ*. El silencio en Dios y el descenso final a la profundidad del ser (*kénosis*), la *inhabitación trinitaria* plena y el reposo del abismo sin fondo iluminado por la omnipresencia del ser divino: la ascensión en el corazón y la incesante alabanza de gloria de sus adorables perfecciones. La santa fortaleza de la fe.²⁶ “¡Oh, almas criadas para estas grandezas!, ¿qué hacéis, en qué os entretenéis? Vuestras pretensiones son bajasas”.²⁷

Lo único necesario, la mejor parte: la apoteosis de la gloria; “abrir el ojo del alma”; santa Catalina de Siena; “en el cielo de mi celdita”; engolfamiento; “dejarse amar” como santa Ángela de Foligno (*Lc* 10: 42). Inhabitación crística; viviendo en el fondo de nuestra propia alma, en la simplicidad, la sencillez y la connaturalidad del Ser divino (*Ga* 2: 19-20); pade-Ser, enloque-Ser y desfalle-Ser, Permane-Ser. ¡Cambió la ortografía con la grafoterapia del alma!

Conclusiones praxeológicas (teóricas y prácticas)

La principal conclusión de esta travesía de *El Caracol del corazón* debe extraerla cada lector, convirtiéndose en coautor de esta vivencia existencial y asumiendo la realidad a su propio ritmo.

Creo a pie juntillas que este modesto texto podría aportar una semiótica complementaria como los grandes maestros espirituales, tal es el caso de santa Teresa en su castillo interior y sus siete moradas.

Las siete estancias o aposentos de este itinerario espiritual se articulan en una creación antropológica muy significativa, desde las esferas más periféricas en ruta hacia la almendra del espíritu, donde palpita —en el corazón del ser humano— el Reino de Dios: *sensibilidad* (los cinco sentidos exteriores más la sexualidad), *sentimiento* (emociones y afectos), *imaginación creadora*, *voluntad*, *inteligencia*, *memoria* y el culmen, clímax o vértice del *espíritu* en el fondo del corazón, lugar donde convergen todas las místicas, incluso no cristianas.

²⁶ Santa Isabel de la Trinidad, *Últimos ejercicios*, pp. 165-193.

²⁷ San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*, canción 39, 7.

Considero que esta propuesta —asumida por mí durante 50 años (20 en vida monástica y aquilatada en 30 de docencia como filósofo y diácono permanente)— podría ser un aporte a una espiritualidad contemporánea renovadora. Así que, si se implementa desde la educación en la infancia, contribuirá —a todas luces— a la construcción de un mundo más humano y divino.

Remito a mis poemas en liras italianas (“Liberación” (1990) y “Pléroma” (1990), con soportes bíblicos de cuando era monje); el primero, de carácter filosófico y ascético; el segundo, de toque teológico y místico.

También me han inspirado sobremedida estos versos de poetas colombianos:

“¡Mi corazón sin uso de razón!”
(Eduardo Carranza)

“¡Oh, sí, todo está bien,
y, sobre todo, el corazón a salvo!”
(Gonzalo Arango, *La negación creadora*)

Y aquí un haiku que sintetiza esta vivencia de hondo calado y alto bordo:

¡Al Caracol
cordial llegue por fin:
profundo centro!